

ANÁLISIS CRÍTICO DEL COMENTARIO DE JACQUES DOUKHAN SOBRE EL GÉNESIS

Dr. Alberto R. Treiyer

www.adventistdistinctivemessages.com

(Noviembre 2016)

[Jacques Doukhan, *Genesis* (Seventh-day Adventist International Bible Commentary, Pacific Press, 2016)], pgs. 72-114.

Al enterarme del plan de algunos profesores de la Universidad de Andrews de preparar un nuevo comentario bíblico adventista, me alegré sobre todo pensando en una de las intenciones que llegaron a expresar: ofrecer una documentación bíblica sólida que esté respaldada por el Espíritu de Profecía. Conociendo cuánto se han alejado varios “doctores” de la iglesia del fundamento que nos legaron nuestros pioneros en un buen número de aspectos eclesiásticos y proféticos, esa intención me pareció prometedora. Hasta soñé con la perspectiva de ver un comentario que afirmase las raíces de nuestra fe, anclada definitivamente en la Biblia, que sirviese especialmente para estos tiempos críticos en donde la confusión aumenta cada día más en el mundo.

Es de esperar que el comentario del Génesis escrito por Jacques B. Doukhan pueda servir en muchos aspectos a la defensa de la autenticidad del primer libro de la Biblia y de su paternidad mosaica. Sin embargo, su comentario me apenó grandemente porque pude ver que en un tema tan sensible como el de la creación y la caída, se continúa con la actitud bien representada en algunos centros teológicos nuestros, de escoger citas aisladas de la Biblia y del Espíritu de Profecía para ajustarlos a un molde literario o conceptual a menudo ajeno al texto que se estudia. Esto es peor aun cuando se extrapola el relato bíblico a un contenido extrabíblico y posterior, lo que equivale a importar ideas y conceptos ajenos a la revelación.

En efecto, el comentario bíblico del Génesis escrito por Jacques Doukhan, pone a un lado los textos que no cuadran con lo que se quiere proyectar. Y si ese primer comentario se presenta ya tan unilateral y por lo tanto distorsionado en el análisis de la creación y la caída, ¿qué puede esperarse de los comentarios de otros libros de la Biblia que se publicarán luego, tan importantes para nuestra fe como Levítico, Daniel, Hebreos y Apocalipsis? ¡Ojalá que el comentario bíblico del Génesis escrito por Doukhan, el editor principal del nuevo *Comentario Bíblico Adventista Internacional*, sea una excepción!

¿Cuáles son los problemas realmente serios que encontramos en el comentario sobre el Génesis de Jacques Doukhan, en lo que respecta al relato de la creación y la caída de nuestros primeros padres? Son múltiples. Siendo que muchos de los que leerán su comentario no están entrenados en las tendencias teológicas modernas que desnaturalizan el texto bíblico, iremos compartiendo nuestra observación crítica poco a poco. Nos esforzaremos en simplificar e ilustrar la falacia de tales metodologías que tristemente se encuentran en ese primer comentario bíblico que lleva el nombre de nuestra iglesia.

Problemas metodológicos

Consideremos rápidamente los problemas metodológicos del comentario de Doukhan sobre el Génesis. Una visión general inicial será útil para abocarnos luego a considerar en detalle sus propuestas.

1. Adopción de metodologías modernas que desnaturalizan el texto bíblico. (Podríamos llamarla extrapolación bíblica). Esto lo hace Doukhan al buscar en el relato de la creación, una historia que ocurrió unos 3.000 años después de la creación. Más definidamente, nuestro comentarista busca leer la historia del Edén bajo la lupa de la historia del tabernáculo, y aún del templo y de la tierra prometida.

Si hay una época en donde las teorías conspirativas sobre eventos políticos, sociales y religiosos, están a la orden del día, es la nuestra. De tales teorías conspirativas no se ha salvado la historia bíblica tampoco. Los teólogos modernos se afanan por descubrir intenciones presumiblemente ocultas en el texto bíblico, para fabricarse una historia paralela y diferente, y a menudo en abierta contradicción con la historia real.

Ilustración: Recuerdo cuando un profesor de Antiguo Testamento de la Universidad de Estrasburgo, Francia (en la Facultad Protestante de Teología), analizó la historia de la torre de Babel en Gén 11. Según él, esa historia habría sido introducida por un israelita en la época cuando las diez tribus del norte de Israel se separaron de Judá y del culto centralizado en el templo de Jerusalén. Emocionado decía: “¡Miren Uds. la sabiduría de ese autor israelita para sugerir que Dios no quería que Israel estuviese unido y ligado al santuario del reino de Judá!” Él no discutía si la historia era real o una fábula. Eso no le interesaba. Simplemente analizaba el relato de la dispersión de Babel desde una perspectiva literaria, y deducía que se la trajo a colación en un contexto histórico muy posterior al del relato bíblico, más de mil años después, con un propósito diferente al que se describe en el Génesis, y que el autor bíblico habría buscado camuflar al contar lo que ocurrió en Babel.

Jacques Doukhan no pone en tela de juicio la paternidad mosaica del Génesis, pero usa un método semejante, tan común hoy entre los teólogos modernos. En lugar de leer una historia tal como la cuenta la Biblia, Jacques busca una intencionalidad oculta en el texto que refleje una ideología o molde literario e histórico posterior. A ese molde histórico muy posterior hay que hacer cuadrar como sea el relato de la creación.

Esa manera de extrapolar el texto bíblico para hacerle decir algo diferente y a menudo contrario a su declaración más plena, la vemos representada de nuevo en una Biblia homosexual muy finamente elaborada. Los homosexuales inventaron un molde literario e histórico diferente del que da la Biblia, para argumentar que la Biblia no condena la homosexualidad, sino sólo cierto tipo de homosexualidad.

Así hacen también los católicos cuando quieren justificar el sacrificio de la misa y el sacerdocio romano. Interpretan en forma literal la declaración de Jesús, “esto es mi cuerpo” en referencia al pan; y “esto es mi sangre” en referencia al vino. Leen ese pasaje a la luz de la misa católica que pretendió reproducir el sacrificio de Cristo siglos más tarde, ignorando que el sacrificio de Jesús fue único y no sería reproducido (Heb 9:28; 10:10,12). También leen en la declaración de Jesús a su madre, “he ahí tu hijo”, y a su hijo, “he ahí tu madre”, una referencia a María como madre de los creyentes. En ningún lado de la Biblia aparece tal presumible segunda intencionalidad, ya que ningún autor bíblico consideró a María como madre de la iglesia. Al analizar la historia del cristianismo, vemos que eso ocurrió siglos después cuando muchos cristianos de origen pagano comenzaron a ver a la diosa Isis en María.

Vemos así que este estilo metodológico impone al texto bíblico una historia o ideología posterior que nada tiene que ver con su sentido original. Los católicos recurren a ese método para intentar justificar un sacerdocio o un sacrificio o una institución religiosa que contradice la

enseñanza bíblica. Doukhan y varios profesores de la Universidad de Andrews, recurren al mismo método para justificar la ordenación de la mujer al ministerio pastoral. Hacen del Edén un templo para poder considerar a los que moran allí como sacerdotes, Eva a la par que Adán.

2. Imposición de una hermenéutica social moderna al texto bíblico. Con tal hermenéutica, tanto Doukhan como otros profesores de Andrews, contradicen no solamente el relato bíblico de la creación y la caída, sino también la enseñanza de toda la Biblia sobre el tema. El juego consiste en imponer al texto bíblico conceptos y moldes sociales del S. XXI, que contradicen la Escritura. En lugar de dejar que la Biblia sea su propio intérprete, tanto Doukhan como los que lo precedieron en su enfoque “igualitario” de la creación del hombre y la mujer, prefieren un marco social moderno que nada tiene que ver con la Palabra de Dios.

3. Parcialidad en el uso de las fuentes bíblicas y del Espíritu de Profecía. De esta forma engañan más fácilmente al lector descuidado, por hacerle creer que la posición del intérprete está respaldada por ambos testimonios cuando en realidad no lo está. A esto se suma una política de ignorar también toda respuesta que exponga la falacia de su interpretación. Por construir sobre ellos mismos, caerán todos juntos cuando tal política no les sirva más. Ya tuvieron un revés significativo en el congreso de la Asociación General de la Iglesia Adventista en San Antonio en Junio de 2015, porque no consiguieron convencer a una mayoría abrumadora que rechazó sus propuestas sobre la ordenación de la mujer, confirmando el voto de dos congresos anteriores. Ninguna teoría o hipótesis que no esté apoyada por la Biblia prevalecerá, no importa cuántos quieran promoverla.

I. El Edén como templo para proyectar a Eva como sacerdotisa juntamente con el supuesto sacerdote Adán [de tal manera que se justifique la ordenación de la mujer al gobierno de una iglesia] (pp. 78-79,83). Debido a que Doukhan cree que Adán no era superior a Eva, debemos suponer que cree también que Adán no era tampoco sumo sacerdote, sino simplemente sacerdote al mismo rango que Eva.

Richard Davidson, Jackes Doukhan, Jon Paulien y Ranko Stefanovich, nos tienen acostumbrados a ese método de buscar una intencionalidad en el texto que va más allá de lo que realmente dice. Por ejemplo, esos autores han pretendido reconstruir la estructura del Apocalipsis bajo el formato de las fiestas hebreas y/o del *tamid* de la *Mishnah* (un libro judío codificado por lo menos dos siglos más tarde que el Apocalipsis). Pero cuando tratamos de verificar si tal modelo estructural literario se da en el libro del Apocalipsis, nos descorazonamos porque no encontramos nada, absolutamente nada de lo que estos autores proponen. Al contrario, tal reconstrucción literaria del Apocalipsis por parte de estos amigos, va contra el enfoque mismo que proyectó Juan y confirmó el Espíritu de Profecía. Véase mi página de internet: <http://adventistdistinctivemessages.com/Spanish/Documents/Inquietudesncb.pdf>

Ángel M. Rodríguez concluyó también que no hay templo en la Nueva Jerusalén porque, según lo que extrajo de otros intérpretes del Apocalipsis, la ciudad sería el templo. Pero Juan dice que Dios, quien tiene su trono en la ciudad y está en ella, es el templo de la ciudad (Apoc 21:22; 22:3). En otras palabras, Dios quien está en la ciudad, es el templo de la ciudad, pero no la ciudad.

Rodríguez también intentó ver el tabernáculo de Moisés en el monte Sinaí. Según él, el lugar santísimo habría estado ubicado donde estuvo Moisés en la cumbre del monte; el lugar santo donde estuvieron los 70 ancianos de Israel al pie del monte; y el patio donde el pueblo estuvo de

pie frente al monte. Aparentemente no hay nada de malo en comparaciones homiléticas de esta clase. Pero como ya vimos, y lo veremos más detenidamente ahora, esa tendencia de querer ensamblar dos moldes históricos diferentes, desemboca a menudo en una desnaturalización del relato bíblico. Es como querer vestir a David con la armadura de Saúl; vestir una historia con el ropaje de otra.

Esto es lo que vemos de nuevo en Doukhan y Davidson al querer hacer del Edén un templo. El argumento expuesto en el comentario del Génesis es el siguiente. Si Dios puso a Adán y Eva en un templo-jardín para que lo guardasen, entonces no sólo Adán, sino también Eva, deben ser considerados sacerdotes. Pero, ¿hay pruebas bíblicas claras que permitan suponer que el Edén haya sido un templo? ¡Ninguna! Digámoslo de una vez: según el Génesis, el Edén era un jardín, no un templo. Ese es el sentido natural del relato bíblico. Dios plantó un huerto o jardín llamado Edén, y puso al hombre para que lo guardase (Gén 2:15).

En la búsqueda de una intencionalidad que estaría escondida en el texto bíblico, el lector es abandonado a una fantasía que lo distrae y aleja del propósito de la historia bíblica. Ese es el típico método moderno llamado por muchos “idealista,” que imagina intenciones ocultas, contextos diferentes, para poder afirmar cosas que el texto no dice, y que van contra lo que realmente dice. Ya otros autores en nuestra iglesia han mostrado la falacia de tal metodología aplicada a la pretensión de hacer de Adán y Eva sacerdotes en un presunto templo llamado Edén. Se trata simple y llanamente de una hermenéutica que nada tiene que ver con nuestra herencia y con los principios de interpretación que emanan de la Palabra de Dios (véase Eugene Prewitt, *Women’s Ordination. A Seventh-day Adventist Perspective* (Amazing Facts, 2013)).

1. Proyecciones del templo buscadas en el Edén. A partir de Wenham (teólogo evangélico) y Davidson (profesor de Andrews University), Doukhan presume que “los querubines, el árbol de la menorah [candelabro], el agua que fluye, las piedras preciosas”, son preludios o paralelos literarios del templo futuro de Jerusalén que Dios iba a establecer en la tierra prometida 2500 años más tarde, unos 500 años después de Moisés.

a) Pero **los querubines** aparecen en escena después de la caída, después que nuestros primeros padres fueron expulsados, y fueron puestos allí para guardar la entrada al jardín del Edén, no para impedir la entrada a un templo. La razón de tal cuidado de parte de los querubines es claramente indicada: “para que no alarguen su mano y coman del árbol de la vida” (Gén 3:22-24). Vamos al nuevo Edén, y descubrimos de nuevo que el árbol de la vida no está dentro de un templo, sino en la plaza o calle principal de la ciudad; de manera que el nuevo Edén no es un templo tampoco (Apoc 22:1-2).

b) ¿Dónde está **el presunto árbol de la menorah** en el Edén? Por más que uno se canse de leer el Génesis, no va a encontrarlo en el Edén pasado ni en el Edén futuro. ¿Será que estos intérpretes modernos tienen alucinaciones? En el nuevo Edén, (que no es otra cosa que el viejo Edén que Dios llevó al cielo antes del diluvio), el árbol de la vida está en la ciudad, no en un templo. Si nos referimos al Edén del futuro como “nuevo Edén”, es porque se le agregaron un trono y una ciudad, algo que no se encuentra en el libro del Génesis.

c) De nuevo, en el Génesis **las aguas** no provienen del templo, sino del manantial del jardín. Si quiere inferirse que había un templo en el Edén original, debería hablarse de un templo en el jardín, pero no que el jardín fuese un templo. Pero esa hipótesis no les sirve porque en ese caso,

podría abrirse la posibilidad de que sólo Adán entrase en ese templo como único sacerdote. En efecto, el hecho de que Eva estuviese en el Edén no implicaría que entrase en un presunto templo dentro del Edén.

La palabra templo no aparece en el relato de la creación. Simplemente, nada se habla de un templo en donde hasta el mismo diablo marcó su presencia cuando Dios se había ausentado (Dios se apareció más tarde una vez que Adán y Eva pecaron: Gén 3).

d) **Las piedras preciosas** que menciona Moisés en el relato de la creación son sólo tres, y parecen estar fuera del jardín o huerto del Edén (Gén 2:10-12). Siendo que Adán y Eva fueron expulsados del jardín, la descripción de los ríos y de las piedras que están fuera del Edén tendrían que ver con la tierra a la que fueron expulsados nuestros primeros padres y toda la generación antediluviana (véase Gén 3:23). Pero al contar la historia de cómo fue formado el Edén, Moisés no habla de esa expulsión todavía.

De nuevo, la mención de esas piedras no tiene nada que ver con una anticipación velada de un nuevo Edén obtenido por la redención, porque esas piedras no parecen haber estado en el Edén, ni había necesidad de ninguna redención aún.

En el nuevo Edén revelado en el Apocalipsis más de cuatro mil años después, se mencionan 12 piedras preciosas que forman parte de las murallas de la ciudad (Apoc 21).

e) **Adán y Eva como sacerdotes** en el presunto templo del Edén. ¿Sacerdotes de quiénes? ¡Si no había entrado el pecado aún! Recordemos que “todo sacerdote es elegido entre los hombres [no entre las mujeres], y constituido... para presentar ante Dios ofrendas y sacrificios por los pecados” (Heb 5:1). ¿De qué sacerdocio me hablan si todavía no había entrado el pecado ni había necesidad de ofrecer sacrificios? Por eso el Génesis no menciona ningún sacerdocio al contar la historia de la creación.

No está demás especificar que en el nuevo Edén seremos sacerdotes de Dios y de Cristo porque proclamaremos con nuestro testimonio al universo entero, el valor del sacrificio de Cristo para la redención de un mundo caído (véase 1 Ped 2:9). Pero insistamos, en el jardín del Edén no había entrado el pecado aún. ¿De qué sacrificio iban Adán y Eva a testificar?

Si la descripción del nuevo Edén se basa supuestamente en el tabernáculo de Moisés o en el templo de la tierra prometida, el único sacerdocio conocido allí era el que ofrecía los sacrificios. El sacerdocio del pueblo en el Antiguo Testamento consistía, como en el Nuevo, en proclamar a las naciones del mundo el valor del sacrificio que prefiguraba el sacrificio de Jesús (Ex 19:5; 1 Ped 2:9).

Doukhan menciona en un estudio anterior, otras funciones sacerdotales como enseñar, juzgar y profetizar, para afirmar que las mujeres podían hacer esa obra y de hecho llevaron a cabo esa obra en el pasado. También concluye que, en base a estos hechos, las mujeres en el Nuevo Testamento podrían liderar la iglesia en el contexto de un sacerdocio de todos los creyentes.

Respondamos que en el Antiguo Testamento, las mujeres podían efectuar tales funciones y, a pesar de eso, no fueron ordenadas como sacerdotisas, ni llamadas para ejercer el gobierno de la casa o de la comunidad. ¿Por qué? Porque esas funciones no eran exclusivas del sacerdocio, ni tampoco requeridas sólo a los gobernantes. Tampoco se requería en el Nuevo Testamento ser pastores o ancianos para desempeñar tal función. El sacerdocio tanto en el Antiguo como en el Nuevo Israel, era equivalente, sin implicar un papel dirigente en la mujer. Véase *Títulos Divinos para Negar Papeles Complementarios en la Iglesia. Cómo Responder a los Igualitarios sobre la Estructura Eclesiástica*, en:

2. Asociación de términos

¿De dónde extrae Doukhan la idea de que Adán y Eva eran sacerdotes en el Edén? Del uso de algunos verbos y sustantivos como *'abodah* (“trabajo”), *shamar* (“guardar”) en Gén 2:15 (p. 79-79), *tsela* (“costilla”), y *banah* (“hacer”) en Gén 2:22; *labash* (“vestir”) y *ketonot* (túnicas) en Gén 3:17. Tales asociaciones son las más ridículas que he visto en este enfoque, porque atentan contra la lógica más elemental que podamos juntar. Y una vez más, nos encontramos con asociaciones, conceptos, ideologías que desnaturalizan el texto, porque no se los puede ubicar en forma coherente dentro del relato histórico, ni siquiera en este caso dentro del concepto de un sacerdocio presumible, supuestamente implicado en la historia de la creación.

a) 'abodah: “trabajo”. Se usa este término a menudo en la Biblia en diferentes contextos, como por ejemplo, en relación al trabajo de un siervo o esclavo para su amo (de allí el término *'ebed*: “siervo” o “esclavo”). El hecho de que también se use *'abodah* en conexión con la noción de “adoración” en el templo no tiene nada que ver con la determinación divina dada a Abraham de cultivar la tierra, o de un servicio que pueda asociarse a un presunto sacerdocio de Adán y Eva, ni tampoco implica necesariamente un servicio religioso como lo pretende Doukhan.

[Cuando yo digo que tuve un arduo *trabajo* al eliminar las zarzas de mi jardín, y luego digo que mi *trabajo* es ser pastor, no por ello debo implicar que mi trabajo pastoral consiste en cultivar el patio de mi casa].

b) Shamar: “guardar”. Adán debía, a su vez, “guardar” el jardín que Dios había creado. Siendo que ese verbo se lo emplea también para referirse al oficio del sacerdocio en el tabernáculo, Doukhan concluye que ese es “otro ejemplo de la conexión entre el Jardín del Edén y el santuario israelita, y una evidencia de la función de la humanidad como sacerdotes en el santuario del Edén anterior a la caída” (p. 79). Es evidente que estas teologías no saben qué más inventar para traer algo nuevo, una nueva luz con la cual fascinar la audiencia.

¡Pero el hecho de que también se usa ese término para referir el oficio del sacerdocio en el tabernáculo, no significa que Adán (y por supuesta implicación Eva), cumplían en el jardín del Edén un papel sacerdotal! El verbo *shamar* se lo emplea en la Biblia muchas veces y en diferentes contextos. El contexto más cercano al de Gén 2:15 es el de Caín quien dijo a Dios, después de matar a su hermano Abel, que él no era “guarda” de su hermano (Gén 4:9). ¿Debía implicarse allí también que Caín era sacerdote de su hermano Abel? (!!!)

c) Tselah: “costilla”. De nuevo, la palabra “costilla” aparece varias veces en la Biblia referida a huesos. Según Doukhan, esa palabra formaba parte también de un lenguaje arquitectónico sagrado, lo que nos permitiría inferir un lenguaje del templo conectado con el Edén. Pero si eso fuera así, ¿cuál sería el templo, Adán y Eva o el Edén? ¿Ven Uds. cómo se impone un molde ajeno al sentido tan sencillo y definido del relato de la creación, que ni encaja en el molde literario particular que se quiere fabricar?

d) banah: “hacer”, significa también “construir”. Dios habría “construido” a Eva a partir de la costilla de Adán. Siendo que la mitad de las veces se emplea en la Biblia ese término en

relación con la construcción del tabernáculo y del templo, Doukhan asocia nuevamente la “construcción” de Eva a conceptos relacionados con un templo. Las preguntas que hicimos en el punto anterior mantienen su fuerza acá.

[Si porque yo digo que una mesa tiene “cuatro patas” y más tarde digo que un león tiene “cuatro patas”, (usando la misma terminología), eso no significa que para describir las cuatro patas de la mesa uso un “lenguaje técnico” (como les gusta decir a los “exégetas”), que permite ver en la mesa a un león, o que detrás de la mesa se esconde un león].

e) *labash*: “vestir”. El hecho de que Dios vistiese a Adán y Eva con túnicas de pieles (Gén 3:21), no significa que los vistió con ropas sacerdotales. Se usa el verbo *labash* muchas veces en hebreo, y en textos comunes (véase Gén 41:42), no necesariamente relacionados a una ropa sacerdotal.

f) *ketonot*: “túnicas”. La Biblia usa también esta palabra en contextos diferentes, no exclusivamente con propósitos sagrados. Tenemos *ketonet* en Gén 37:3 en referencia a las ropas que Jacob le dio a su hijo José. Aún más, en el caso de Adán y Eva, Dios los vistió con túnicas de pieles. No conozco ningún sacerdote que hubiese sido vestido con pieles.

Más todavía, el hecho de que el culpable ofreciese sacrificios no significaba que por eso era sacerdote. Tampoco podemos pretender entonces, que Adán y Eva fuesen vestidos por Dios con ropas sacerdotales porque sacrificaron un animal cuya piel fue usada para hacerse túnicas. Podríamos aceptar un papel sacerdotal en Adán porque fue el primer patriarca, y ningún patriarca que ofreciese sacrificios fue mujer. Pero la inferencia de que Eva fue vestida como sacerdotisa es totalmente injustificada. Tal inferencia va contra lo que la Biblia enseña en ambos testamentos. Véase mi página de internet:

<http://adventistdistinctivemessages.com/Spanish/Documents/Tipordestructuraeclesiastica.pdf>

En síntesis, lo que se escribió referente al templo y a la tierra prometida tiene que ver con un plan de redención posterior revelado miles de años después, no con una proyección salvífica implicada ya en un mundo que no había caído en pecado todavía. Todo intento filológico y descriptivo de identificar al jardín con un templo se frustra ante la falta de evidencias definidas. Los que lo hacen, caen en una confabulación literaria o teoría conspirativa que pretende advertir al lector sobre significados ocultos que sólo un experto inteligente y desconfiado como el exégeta moderno puede develar.

3. Los nombres de los ríos que salen del Edén. Doukhan pretende que los nombres de los ríos que salían del jardín antes que el pecado entrase en esta creación, señalaban los bordes de la tierra que Dios prometió a Abraham más de dos milenios más tarde. Así identifica al Edén con la tierra prometida, para concluir que el Edén antes de la caída anticipaba el nuevo Edén.

Doukhan escribe, literalmente: “La lección última que la Biblia retuvo es la promesa profética de que un día, volveremos al Jardín del Edén” (p. 78). Pero esta lección no está implicada en la historia de la creación, porque los ríos que llevaron esos nombres después del diluvio no provinieron nunca del templo de Jerusalén, mientras que en la historia de la creación, provienen del Edén (supuestamente transformado en templo por Doukhan).

¿Qué podemos decir de los nombres de los ríos que provenían del Edén? Moisés está describiendo al Edén antes de la caída, por lo que no está describiendo la tierra prometida, ya que

Adán y Eva ni siquiera necesitaban soñar en una tierra prometida. Ellos vivían en el paraíso de felicidad.

¿Qué decir de los nombres de los ríos mencionados en Gén 2:10-14? Algunos intérpretes traducen el verbo “ser” o “tener” que está tácito en el original, en un presente continuo. Lo hacen así porque en los días de Moisés había ríos que existían con esos nombres, y buscan localizar el lugar donde habría estado el Edén. Pero en lugar de “hay” es más lógico traducir la frase con el verbo en un pasado indefinido, “había”. Los verbos explícitos también pueden traducirse como un pasado continuo.

Doukhan parece presumir que en ese relato de la creación, Moisés anticipa la tierra prometida. Pero debe admitir que después del diluvio, es prácticamente imposible que pudiese ubicarse el lugar donde estuvo el Edén. Sugiere entonces que Moisés describiría los nombres de los ríos del Edén a través de los ríos que se conocían en su época post-diluviana. Y así, prefiguraría ya en el relato del viejo Edén, la promesa de un nuevo Edén en la tierra prometida.

La historia, sin embargo, atestiguada muchas veces hoy, nos enseña que los que emigran a una nueva tierra, ponen a las nuevas regiones descubiertas los nombres que tenían las regiones de las que provenían. Siendo que nací en Argentina, viví una experiencia exactamente inversa a la que vivieron los españoles que colonizaron Sudamérica. Al ver las serranías del sur de España exclamé, en el acto: “Córdoba”. Pero en realidad, fueron los españoles quienes, al ver las serranías en el centro de Argentina, exclamaron: “Córdoba”. Así también existe en Argentina y en España una región llamada La Rioja. Estuvimos con mi esposa en Sudáfrica hace unos meses atrás, dando seminarios para pastores y líderes de iglesias, y visitamos New London. También en Estados Unidos, los ingleses bautizaron muchos lugares con nombres que conocían en su país, entre ellos “Nueva Inglaterra” al este de los EE.UU.

A todas luces, los sobrevivientes del diluvio que vivieron cientos de años más, pusieron a los ríos que se formaron después del diluvio, los nombres de los ríos que habían conocido antes del diluvio, y que provenían del Edén. Está aún la posibilidad de que algunos de esos nombres originales referidos por Moisés hubiesen sufrido anacronismos, como se ve en varias referencias bíblicas a algunas regiones y ciudades por el nombre que se les dio después. Así como hoy, todos refieren la historia de la fundación de la ciudad de Buenos Aires por el nombre que tuvo posteriormente. Porque si dijeran que se fundó la ciudad del Buen Ayre, muchos no sabrían a qué ciudad actual se referirían.

¿Por qué Doukhan no refiere para nada ese principio tantas veces atestiguado en la historia de este mundo, y aún en la Biblia? Porque quiere tejer en el Edén antes de la caída, una historia muy posterior a la caída, que le permita deducir que el Edén era un templo, y que Adán y Eva compartían un sacerdocio original sin preeminencia del uno sobre el otro. ¿Ven Uds. cómo la exégesis moderna que pretende tener la clave para interpretar la Biblia, está a menudo impregnada de conceptos y filosofías ajenas a la revelación divina? Así, en lugar de buscar una explicación histórica, Doukhan prefiere buscar un motivo literario o ideológico que nada tiene que ver con la historia que se estudia.

II. Imposición de un concepto igualitario que contradice el testimonio bíblico

La agenda detrás de la exégesis “igualitaria” de la creación de nuestros primeros padres nace en el contexto social moderno que quiere hacer a la mujer igual al hombre. Ese contexto social igualitario sufrió un revés notable en las últimas elecciones norteamericanas, que probaron que la sociedad norteamericana no está preparada todavía para tener una mujer como presidenta. Este es

un notable contraste con el hecho de que Latinoamérica, cuya sociedad ha sido acusada de ser machista por los que promueven la ordenación de la mujer al pastorado, ha tenido varias mujeres con el cargo máximo en sus países respectivos.

Para lograr imponer una agenda igualitaria moderna, según ya vimos, tanto Jacques Doukhan como su predecesor Richard Davidson, deben imaginarse que el Edén era un templo. Y como no sólo Adán, sino también Eva, estaban en el Edén, entonces ambos deben ser vistos como sacerdotes en pie de igualdad. ¿Cómo explican estos colegas, que en el resto de la Biblia, Dios no llamó jamás a las mujeres para ser sacerdotisas? (véase Heb 5:1). Como un producto o consecuencia del pecado; es decir, como una maldición (Gén 3:16; p. 106). Pero en p. 111, sugiere que al ser expulsados del Edén, “tanto Adán como Eva fueron instituidos entonces como sacerdotes”. ¿Contradice ese presunto cargo asignado por Dios en Gén 3:21, la maldición otorgada en el v. 16?

En otro documento, Doukhan argumenta que el contraste tan grande entre Israel en donde nunca se ordenaron sacerdotisas, y las naciones paganas que sí lo hacían, se debió a una reacción contra la prostitución sagrada que practicaban las sacerdotisas. Si fuera esa la razón, ¿por qué no se opone nuestro amigo a la ordenación de la mujer hoy por el hecho de que muchas iglesias que comienzan ordenando mujeres al ministerio pastoral, terminan ordenando lesbianas también? ¿No sería esa una reacción semejante y justificada a lo que la Biblia determinó, según la opinión de Doukhan?

Según Richard y Jacques, el hecho de que después de la caída, el papel sacerdotal hubiese sido conferido a los patriarcas y a los hijos de Aarón que servían en el tabernáculo (no a un matriarcado ni a las hijas de los sacerdotes), no privaría a quienes vivimos en el contexto de la redención cristiana, de que las mujeres vuelvan a asumir como supuestamente Eva, un papel igualitario sin cabeza, en el gobierno del hogar y de la iglesia.

a) Idealismo versus realismo. La pretensión de que la redención debe conducirnos de vuelta al supuesto original igualitario del Edén va contra la enseñanza bíblica expuesta en ambas dispensaciones, y niega también la realidad humana que se vive en las iglesias de este lado de la cruz. En efecto, ¿han dejado las mujeres de dar a luz sin dolor? ¿Han cesado las tensiones y confrontaciones en las familias y en las iglesias como para anular el principio divino expresado en Gén 3:16? ¿Debe imponerse por la fuerza la redención que alivia las tensiones en la sociedad? ¿Acaso el apóstol Pablo no requirió que las mujeres se sometieran al liderazgo del hombre en las iglesias, debido a las tensiones que se producían en ellas, basándose en la orden divina que Dios dio en el Edén? (1 Cor 14:34-35; 1 Tim 2:11-15; véase 1 Cor 11:18-19). ¿Debía la mujer dejar de ser constitucionalmente más “frágil” por la redención, con respecto al hombre? (1Ped 3:7). ¿Debían cambiar las funciones en ambos sexos? (El hombre criar los hijos, la mujer dirigir la iglesia, etc).

Doukhan concluye que el ideal es volver al supuesto original igualitario del Edén “cuando esto es posible”. ¡Pero los igualitarios están tratando de hacer posible a cualquier precio la ordenación de la mujer, inclusive a costa de la unidad de la iglesia! Respondamos: ¡no! El ideal es mantener el orden que Dios estableció en la creación con Adán como cabeza de la mujer, pero sin una sumisión dictatorial requerida a la mujer, ni la usurpación contenciosa de la mujer al liderazgo del hombre. El machismo y el feminismo son los dos extremos que el cristianismo debe evitar para mantener el orden ideal de la creación en una unidad fundada en el amor.

En efecto, lo que Dios dijo en Gén 3:16 sobre la supremacía del hombre no implica una igualdad en funciones de la primera pareja antes de la caída. Simplemente afirma que la unidad

requerida para mantener vigente la familia iba a tener que darse ahora a menudo bajo sufrimiento.

Antes de la caída no había tensiones ni luchas por la supremacía. Eva aceptaba el orden divino de la creación visto también en las parejas de animales que no se habían vuelto salvajes todavía. Pero ahora el equilibrio original perfecto de la relación conyugal iba a cambiar. Y al hombre, más fuerte que la mujer (1 Ped 3:7), le correspondería tener la última palabra en aspectos que no están en pugna con la ley de Dios (1 Ped 3:1-7). Así también debía respetarse ese orden en la iglesia, sin que ello implicase que la mujer no pudiese profetizar o predicar dentro de un contexto de liderazgo viril (1 Cor 11:5,13; 14:3, etc).

b) Trastornando el orden de la creación. Según nuestro amigo Jacques, el hecho de que Dios hubiese creado primero a Adán, y luego a Eva extraída en parte de él, no significaría que Adán tuviese un liderazgo por encima de la mujer. Toma como prueba también, el hecho de que Eva fue creada a partir de la costilla de Adán, no de su cabeza. Por lo tanto, concluye que nada en el relato bíblico sugeriría que Adán fuese cabeza de la mujer. Eso iba a ocurrir después de la caída.

Francamente, “la lógica se me escapa” (expresión francesa) al tratar de entender la deducción de mi amigo francés. Estoy de acuerdo en que Eva fue tomada del lado de Adán para ser su igual en la naturaleza humana, no para ser oprimida por la cabeza. Pero el hecho de que Eva fue tomada de la costilla y no de la cabeza de Adán, podría implicar también que la costilla continuaría dependiendo de la cabeza original o liderazgo de Adán. De hecho, con su cabeza, Adán razonó luego que Eva era su propiedad por haberla extraído Dios de su cuerpo (Gén 2:23), lo que Dios confirmó al declarar de que serían “una sola carne” (v. 24). Y siendo que Adán no oprimía su propia costilla bajo su cabeza, tampoco iba a oprimir su costilla Eva.

Ese principio de pertenencia se mantiene todavía en muchos idiomas al llamarse a la mujer, María de Pérez, y no viceversa. Tal principio de pertenencia está siendo alterado hoy como todo orden de la creación divina, ya que a menudo las mujeres prefieren no adoptar el apellido de su marido. Esto ocurre en el contexto de una sociedad corrupta y rebelde predicha en la Biblia para el tiempo del fin.

Es curioso que Doukhan no pueda esquivar el hecho de que Dios dijese, antes de la caída, que el hombre debía dejar a su padre y a su madre para unirse a su mujer (Gén 2:24), y no viceversa. Y es que la tradición judía es unánime al destacar la primacía del hombre sobre la mujer en este pasaje, algo que nuestro amigo Jacques atribuye a una mentalidad patriarcal posterior. Por un lado, nuestro amigo recurre a la historia posterior para hacer del Edén un templo; y por el otro, quiere quitar de la historia del Edén lo que pertenece a una historia posterior. ¿No tenía acaso Moisés una mentalidad patriarcal cuando contó la historia de la creación? ¿Por qué Doukhan prefiere leer lo que Moisés escribió bajo un modelo social desarrollado en los S. XX y XXI?

Desde su perspectiva social moderna, deduce Doukhan que la mentalidad patriarcal supuestamente nacida después de la caída, debe superarse hoy por la redención. Es evidente que nuestro colega está juzgando la historia del Edén desde una perspectiva igualitaria moderna que rechaza el enfoque patriarcal jerárquico típico de la Biblia.

Respondamos de nuevo: no. Debe superarse tanto el machismo abusivo que lleva ese patriarcado a excesos no aprobados por Dios, como el feminismo que se subleva contra un patriarcado que, de estar impregnado por el amor de Dios, cumpliría con el designio divino original. En consecuencia, el patriarcado en sí no es un problema.

Insistamos. La declaración divina que establece que el hombre deje a su padre y a su madre para unirse a su mujer, Dios la promulgó antes de la caída, como un designio divino, como un orden de preeminencia masculina, que debía perpetuarse para siempre en la nueva creación.

Llama la atención también que nuestro amigo no incluya en este contexto, que ese orden *dignificado* del hombre sobre la mujer antes de la caída, aparece varias veces en el relato de la creación. Justamente en el versículo anterior, Adán dice que Eva es hueso de sus huesos, y carne de su carne, y no que Adán es carne y hueso de Eva. También dice el texto que Eva fue hecha su “ayuda idónea”, como su complemento, y no que Adán hubiese sido hecho como complemento de la mujer que vino después y de su costilla.

De nuevo, en el cap 3 ahora, el Señor vino a la pareja y llamó primero a Adán, porque a él se le había confiado la mujer. No llamó a Eva, sino a Adán (Gén 3:9). Porque Adán era el líder, la cabeza de su hogar.

Luego de observar los animales del huerto, Adán pudo ver que todos formaban parejas con el macho siendo más fuerte que las hembras. Pero él estaba solo y necesitaba una compañera de su propia naturaleza. De allí la importancia que pondrá después el apóstol Pablo en el hecho de que Adán fue primero, como prueba de “autoridad” del hombre sobre la mujer que vino después, ya antes de la caída (1 Cor 11:8-10). Y aunque Doukhan niegue enfáticamente toda noción de “cabeza” de Adán antes de la caída, debemos recordar que la palabra *rosh* en hebreo, significa no sólo “cabeza”, sino también “primero” (Éx 12:1; 1 Crón 12:9-10; Eze 40:1, etc.).

Es de notar en este contexto, que la Biblia usa muchas veces la expresión “cabeza de sus padres”, para referirse a los primogénitos (primer nacidos) de las familias, clanes y tribus (Éx 6:15,25, etc.), y que a menudo se traduce el término “cabeza” por “jefe”, “líder”, etc. Por tal razón, esta palabra no se la emplea nunca para referirse a una mujer, sino sólo para los padres, príncipes, reyes de Israel, y aún referida a Dios mismo. Véase mi estudio, *Cómo Afecta la Tipología a la Estructura Eclesiástica*,

<http://adventistdistinctivemessages.com/Spanish/Documents/Tipordeestructuraeclesiastica.pdf>

c) Desinterés en las declaraciones del Espíritu de Profecía

Desde hace varias décadas se ve cada vez más a los “eruditos” de Andrews y de otros centros de teología adventistas, mostrando apatía hacia los escritos de E. de White. En su lugar se ponen a elaborar teorías sobre la inspiración que no se ajustan a los principios de interpretación de sus escritos, ni de la Biblia.

¿Por qué no cita nuestro hermano Jacques el Espíritu de Profecía cuando contradice por anticipado sus aseveraciones? Para poder sacarla de contexto en las realmente pocas citas que trae a colación de ella en este tema. Según E. de White, “el hogar es una institución de Dios. Dios designó que... el padre” actúe “como sacerdote de su propia casa... Debe estar a la *cabeza* de su familia” (10 MR 188). “Él es la *cabeza* de la familia y sacerdote de su hogar” (PH 123.45).

Preguntémosnos: ¿cuándo instituyó Dios el hogar? ¿Después de la caída? ¡No, en el Edén, antes de la caída! ¿Cambia la posición del hombre como cabeza y sacerdote de su hogar después de la redención efectuada por Cristo hace dos mil años atrás? ¡No, de ninguna manera! “El esposo es *cabeza* de su esposa” (Ef 5:22). ¿Cuándo dijo eso el apóstol Pablo? Varias décadas después de la redención efectuada por Cristo en la Cruz. ¿Está vigente ese principio todavía hoy, en las postrimerías del mundo? ¡Sí, por supuesto!

“El marido es la *cabeza* de la familia..., y todo curso que pueda emprender la esposa para disminuir su influencia y rebajarlo de su posición responsable y *dignificada* que Dios determinó que ocupase, desagrada a Dios” (RH, April 22, 1862 par. 9). “Nosotras las mujeres debemos recordar que *Dios nos ha puesto en sujeción al esposo*. Él es la *cabeza*, y nuestro juicio y puntos de vista y razonamientos deben concordar con el suyo, si es posible. Si no, *la preferencia en la Palabra de Dios le es dada al marido* en lo que no es asunto de conciencia. *Debemos ceder a la cabeza*” (Carta 5, 1861 {TSB 28.2}).

d) “Ayuda idónea”. Jacques cree también, como los “teólogos” de Andrews, que la expresión “ayuda idónea” en referencia a la mujer, no implica complemento en un contexto de sumisión en rango o función. Para ello cita varios pasajes que dicen que Dios es nuestro “Ayudador”. Pero es aquí donde diferimos de nuevo con muchos filólogos que traen a colación el uso del término en otros lados para contradecir el contexto inmediato. Adán estaba solo y Dios le dio una compañera, un *complemento* para su labor. Eso no lo dice Dios de Eva. Y esa es una verdad que no ha cambiado hasta el día de hoy. Es tan vigente como cuando se la declaró al principio.

“El marido y la esposa pueden combinar su labor a tal punto que *la esposa sea el complemento del marido...* Mediante su deseo desinteresado de avanzar la causa de Dios, *la esposa ha hecho la obra de su marido mucho más completa*” (6 MR 43 {PaM 76.3}). “Tuve por un tiempo que reflexionar fuerte y orar mucho para vencer mi debilidad de carácter, y llegar a ser, en algún grado, *lo que una mujer debe ser, una verdadera ayuda idónea*. No deseo ser llevada al pecado, como Eva” (14 MR 305.3). Véase 1 Tim 2:14.

No debemos dejar pasar por alto la última cita referida. Da a entender que Eva fue llevada al pecado porque buscó la independencia al dejar de cumplir con su función de servir a su marido como “ayuda idónea”. También infiere que ése es el pecado de muchas Evas modernas, algo que deben tratar de superar y pueden superar gracias a la redención.

e) Eva pecó primero. Doukhan afirma que si Eva fue sometida al hombre es porque ella pecó primero e indujo a Adán a pecar también. Luego deduce que si Adán hubiera pecado primero e inducido a Eva a pecar, Adán hubiera sido sometido al juicio de Eva (p. 107). A la luz del relato de la creación que pone al hombre primero, y de la realidad de la vida, no puedo evitar una exclamación: ¡Ridículo! A tales extremos ridículos se llega cuando la exégesis está mal fundada. Y no es raro encontrar ridiculeces semejantes en gente “educada”, en “eruditos” y profesionales”, cuando se abstraen de la realidad para encastillarse en su mundo teórico, literato e intelectual.

III. Una exégesis que contradice la Biblia y el Espíritu de Profecía. Ya vimos varias contradicciones de Doukhan con el Espíritu de Profecía, lo que nos muestra que este nuevo comentario bíblico adventista internacional no nos ofrecerá, a juzgar por este primer volumen, un enfoque que busque ser respaldado por todo lo que escribió la sierva del Señor. Aquí y allí, cada cual se apartará por su propio camino. Veamos otro ejemplo más.

1. Posición dignificada de Adán. Doukhan cita a E. de White cuando dice que Eva fue creada igual en todo a Adán. Una discusión sobre lo que significa ser superior o inferior podría

llevarnos muy lejos. En otros escritos ella habló, como ya vimos, acerca de la “posición dignificada” del hombre en el hogar. Esa posición superior dignificada Dios se la dio a Adán en el Edén.

“Bajo Dios, Adán debía estar *a la cabeza* de la familia terrenal, para mantener los principios de la familia celestial. Esto habría traído paz y felicidad... Cuando Adán pecó, el hombre se apartaría del centro requerido del cielo. Un demonio pasó a ser el poder central en el mundo” (6 T 236).

Por consiguiente, la posición de “cabeza” del hombre en su hogar no es una maldición—como lo pretende Doukhan—sino una posición dignificada que, cuando se respetan los principios del evangelio de ambos lados, es una bendición. La maldición tuvo que ver con una sumisión bajo contención y rivalidad, no con una sumisión voluntaria y feliz en un contexto cristiano, que acerca a toda pareja al ideal edénico.

2. Sumisión más allá del matrimonio. La sumisión no se limita a la relación matrimonial, según lo presume Doukhan en p. 106. En el Antiguo Testamento se requería tanto a hombres como a mujeres someterse a los líderes de los clanes y de las tribus, en un contexto de liderazgo expresado por la palabra *rosh*, “cabeza” (Éx 18:25; Juec 10:18; 11:8-9,11, etc.). Recordemos que la palabra *rosh*, “cabeza”, se la usa en el Antiguo Testamento en relación con *tsaqen* (anciano), *nashi'* (jefe), *sar* (príncipe), *qasir* (gobernante), y aún con *qohen* (sacerdote). Ya vimos que las versiones modernas traducen muchas veces *rosh* por “jefe” y “líder”.

Por supuesto, nadie debe pretender ejercer un dominio imperial o abusivo sobre hombres y mujeres (1 Ped 5:2-3; véase Mat 20:25-27). Recordemos que el hecho de que Dios era la “cabeza” suprema de Israel no significaba que otros hombres no podían ser cabezas del pueblo (2 Crón 13:12). Y si los ancianos de Israel eran considerados “cabezas” del pueblo, ¿por qué no podrían los ancianos de la iglesia ser considerados también “cabezas” de la congregación, con el sentido de líderes en el gobierno de la iglesia?

Se requería también la sumisión de hombres y mujeres a los pastores en las iglesias quienes, como en el Antiguo Testamento, fueron siempre hombres (Heb 13:17; véase 1 Tim 2:12). También se requería sumisión a las autoridades civiles ordenadas por Dios (Rom 13:5; 1 Cor 16:16; 1 Ped 2:13). Pero tenemos que recordar que la “autoridad” de los hombres tenía límites marcados por la ley de Dios en todo contexto, aún en relación con la esclavitud bíblica prescrita por Dios como una especie de seguro social para quienes caían en desgracia. [Véase mi libro, *Jubileo y Globalización* (2000)].

Las mujeres tenían también autoridad, pero sobre otras mujeres en ambos testamentos, también requerida por Dios (Gén 17:7-10; Tit 2:3-4). Servían al apóstol Pablo como ayudadoras en sus viajes misioneros (Filip 4:2-3). Es notable en este contexto, que E. de White nunca reclamase “la posición de líder de la denominación”, según lo expresó en sus propias palabras. Esa no fue su misión (8 T 236-7).

¿Por qué Jacques B. Doukhan no tomó en cuenta estos hechos en su *Seventh-day Adventist International Bible Commentary* sobre el libro del Génesis? Todo esto se trajo a colación con este tema, más de un año atrás. Además de mis estudios, está el libro que se divulgó por internet, Eugene Prewitt, *Women's Ordination. A Seventh-day Adventist Perspective* (Amazing Facts, 2013)). Véase más sobre este tópico en mi página de internet:

Títulos Divinos para Negar Papeles Complementarios en la Iglesia. Cómo Responder a los Igualitarios sobre la Estructura Eclesiástica, en:

<http://adventistdistinctivemessages.com/Spanish/Documents/Titulosdivinosestructuraecle.pdf>

3. El ejemplo de igualdad y diferencia en la Trinidad. Las tres personas de la Deidad son iguales en naturaleza, pero diferentes en funciones. El Padre está sobre el Hijo y sobre el Espíritu Santo. Sin embargo, son uno como el hombre y la mujer son una sola carne. Pero Doukhan no cita al Espíritu de Profecía cuando se refiere a la función diferente de Adán para con Eva según vimos más arriba. De manera que la expresión igual “en todo” debe enmarcarse dentro de los derechos para con Dios y la creación que su condición humana le confería. Otra cosa es hablar de funciones. ¿Los hizo Dios iguales en cuanto a dar a luz y amamantar los bebés?

4. Adán como monarca del mundo. Repetidas veces refirió E. de White el propósito de crear a Adán. Lo nombró “monarca del mundo” en la creación, y Satanás alardeó después haberle arrebatado ese dominio (Con 16 [Paradise Lost]; 2 SP 86; TA 58; BEcho, August 28; RH 1874, Redemption, No. 1; ST August 30: The Marriage in Cana of Galilee, etc.). Eso jamás dijo ella de Eva. Y si el plan de Dios en la creación fue hacer de Adán el rey de la tierra, eso significa que Adán fue creado como “cabeza” de la mujer, porque los príncipes y el mismo rey de Israel fueron considerados *rosh*, “cabeza” (Ex 18:25; Deut 1:15; 2 Crón 5:2; Miq 3:1, etc.). Y esto, repitémoslo, sin negar el hecho de que la “cabeza” suprema era Dios mismo (2 Cor 13:12). Véase un desarrollo más amplio de este aspecto en mi trabajo citado más arriba, titulado, *Cómo Afecta la Tipología a la Estructura Eclesiástica*.

¿De dónde extrajo E. de White el concepto de que Adán iba a ser el monarca de esta creación? De la Biblia en ambos testamentos. Él fue creado primero, antes que la mujer y antes que toda su descendencia (Gén 1:29). Él fue “el primer Adán”, según el apóstol Pablo, quien poseía el “principado”, la primogenitura de esta creación (véase Col 1:16). Ese digno privilegio se lo arrebató el ángel rebelde quien pasó a constituirse en “príncipe de este mundo” (Juan 12:31; 14:30). De allí que tuvo que venir un “segundo Adán”, no una segunda Eva, para recuperar ese principado que el diablo le había usurpado al primer Adán. Ese segundo Adán iba a ser el primogénito que iba a recuperar la herencia, el primero [en importancia o categoría] en resucitar de entre los muertos.

Es muy significativo en este contexto, el primer abrazo entre los dos adanes, entre el primer Adán redimido y el segundo Adán que lo redimió (GC 647-8). Nada dice el Espíritu de Profecía acerca de un futuro encuentro entre una primera Eva y una segunda Eva. Aquí no queda otra opción. O el apóstol Pablo malinterpretó la historia del Génesis, o Doukhan y los profesores de Andrews malinterpretan no sólo la historia del Edén, sino también al apóstol Pablo.

Conclusión

Habría algunas cosas más para decir sobre el primer libro *del Comentario Bíblico Internacional Adventista del Séptimo Día*, escrito por Jacques B. Doukhan. Pero para ello “me falta el tiempo” (otra expresión francesa, la lengua original de Doukhan), lo que equivale a decir, “no tengo tiempo que perder” con sus deducciones particulares. Leí sólo un aspecto sensible para nuestra fe y práctica como iglesia, que se encuentra en su comentario de Gén 2 y 3. Y pensé que correspondía una reacción. Confío en que sus comentarios sobre los otros capítulos del Génesis serán iluminadores y bien documentados. Pero mi pregunta es: ¿están de acuerdo con Doukhan

realmente todos los eruditos que forman parte del equipo que supuestamente tiene que revisar los comentarios particulares de los libros de la Biblia, en este proyecto llamado *Seventhy-day Adventist International Bible Commentary*?

Dios hizo al hombre y a la mujer iguales en cuanto a su naturaleza humana, y a sus deberes y derechos para con Dios y su creación. Pero los hizo “varón y hembra”, diferentes en función. Al hombre le correspondería el liderazgo de su hogar tanto en los aspectos comunes como en los religiosos (lo que más tarde incluiría un papel sacerdotal en relación con el sacrificio). La mujer debía ser un complemento positivo a la labor de su esposo, y tendría a su cargo en forma especial, la crianza de los hijos. El pecado hizo que, a menudo, esa unión ideal requiriese abnegación y sacrificio, lo que produce dolor. La restauración del evangelio consiste en hacer placentero tanto el liderazgo del hombre en su hogar, como la complementación de la mujer para que su marido y su hogar triunfen en la vida. Este principio en la pequeña iglesia del hogar debía aplicárselo también a la iglesia más grande de la comunidad.

Concluamos diciendo que una exégesis sin teología pierde a menudo el rumbo. Una teología sin una exégesis sana suele despistarse. Se necesitan ambas, firmemente ancladas en la Biblia y en el Espíritu de Profecía. Dios nos reveló los mensajes que tiene para esta época en forma sistemática (una “cadena de verdad”). De manera que tenemos una gran ayuda porque no necesitamos lanzarnos al estudio de la Biblia en el vacío, sin una orientación adecuada, y con peligro de despistarnos ante tantas filosofías modernas que se oponen a la revelación divina. ¡Gracias a Dios por el don del Espíritu de Profecía! Nunca fui defraudado. Prestemos atención a esta fuente divina en nuestro estudio de la Biblia. Creamos en la Biblia, y en la Biblia sola. Pero no descuidemos el don de profecía que fue anunciado por la Biblia, porque en ese caso estaremos descuidando también la Biblia que lo anunció.

Los que quieran obtener más información sobre el tema, pueden buscarla en mi página de internet, en la sección artículos: www.adventistdistinctivemessages.com.

Aclaración de términos

En inglés se usa la palabra "headship" cuya traducción más adecuada sería “dirigencia” (o liderazgo masculino), sin implicar necesariamente soberanía o dominio o autoridad dictatorial (véase 1 Ped 5:3: sin “ejercer señorío”, esto es, sin hacer notorio ese señorío; el mismo término lo emplea la LXX en Gén 1:28).

Si por “cabeza” o “dominio” debemos entender imposición de “señorío” o “dominio”, entonces ese término no cuadra con la posición que Dios le dio a Adán antes de la caída. Ese papel de “dirigente” lo tuvo Adán sin necesitar impresionar a otros con esa posición, porque nadie se la había disputado. Todo mal uso de su posición por parte suya o la rivalidad iniciada por las mujeres vendría como consecuencia de la caída. Nos hemos tal vez acostumbrado a mirar estos términos bajo su uso negativo posterior a la caída. Pero en el contexto del Edén, eso no ocurría.

En efecto, siendo que “Adán fue nombrado monarca del mundo” en la creación, es evidente que recibió un señorío o dominio sobre todo lo que había sido creado, incluyendo su mujer quien compartiría con él ese dominio sobre la creación (Heb 2:7-8). Pero eso no quería decir que Dios lo nombró como un señor dominador o dictatorial sobre su creación, como alguien que podría abusar de sus prerrogativas, porque él estaría bajo la dirección divina. El problema se introdujo cuando Adán perdió su dominio sobre la creación, el que pasó a ser ocupado de alguna manera por “el príncipe de este mundo”, el ángel rebelde.

En otras palabras, si entendemos por el término “cabeza” un papel dirigente sobre la mujer, sin connotaciones excesivas o abusivas, es obvio que esa fue la posición que Dios le asignó a Adán cuando creó nuestros primeros padres. En algunos contextos, sería preferible usar el término “dirigente” en relación con la iglesia. Este es el término que empleó E. de White cuando dijo que nunca ejerció o pretendió desempeñar la posición de “dirigente” de la denominación.